



Tiempo de Educar

ISSN: 1665-0824

teducar@hotmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Salvador Benítez, José Loreto
Reseña de "LA FILOSOFÍA DE LA ILUSTRACIÓN LATINOAMERICANA" de Alberto Saladino García
Tiempo de Educar, vol. 12, núm. 24, julio-diciembre, 2011, pp. 309-313
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31121089008>

- ▶ [Cómo citar el artículo](#)
- ▶ [Número completo](#)
- ▶ [Más información del artículo](#)
- ▶ [Página de la revista en redalyc.org](#)



Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Alberto Saladino García (2009). LA FILOSOFÍA DE LA ILUSTRACIÓN LATINOAMERICANA, Universidad Autónoma del Estado de México, México, 244p.

Presentado por
*José Loreto Salvador Benítez*¹

¿Hay una Ilustración Latinoamericana?

De distintas maneras el ser humano ha experimentado y sentido el mundo en su devenir histórico. Recordemos que hay un estrecho puente entre lo real y lo imaginario o mítico, pues a falta de mejores explicaciones el hombre sentía una necesidad vital de protección y seguridad, ante una *physis* inhóspita, inmensa y por momentos violenta. Y tal certeza la fue encontrando en las divinidades que comenzó a mirar por doquier: el Dios Sol, la Diosa Tierra, la Luna entre muchas otras. Es la experiencia sensible que deviene en mito y, posteriormente en cosmovisiones del origen de la Vida y con ella del Hombre. Aún en estos días perviven esos relatos que, a su manera, dan cuenta de las cosas animadas e inanimadas, finitas e infinitas, visibles e invisibles que componen eso que entendemos por mundo y Universo.

Y en tal afán por comprender lo que hay más allá de sí mismo, el hombre ha edificado un caudal de argumentos, cosmovisiones, historias y relatos.

¹ Profesor-Investigador del Instituto de Estudios sobre la Universidad (IESU), UAEM.

En principio se miró como parte de un todo; o tal vez sería mejor argüir que no se observó a sí mismo y, por ende, no había esa distinción del yo respecto al otro: animal, agua, semejante, sol. Pero al cabo de miles de años dadas las vivencias y experiencias del homo sapiens, se va configurando una conciencia a partir de la corporeidad individual que conecta lo externo de los estímulos y sensaciones, con el registro en la memoria de tal experiencia que va dando pauta a la imagen y al concepto. Claro esto en pocas palabras y mucho tiempo de por medio.

Lo anterior va a plantear el problema clásico del sujeto, hombre en tanto conciencia y emoción, que afronta al objeto, en tanto cosas y hechos que están más allá de él. De esta manera se da un paso al conocimiento verdadero (*episteme*) que se distinguirá de la simple opinión (*doxa*), que se puede tener a partir de las simples sensaciones. Y con el problema del conocimiento se arribará a la distinción de estas dos grandes fuentes del saber: la experiencia en consideración a las sensaciones y emociones que posibilitan entrar en contacto con lo externo de la naturaleza y la vida; y la razón que en tanto cualidad del sujeto permite analizar, reflexionar y comprender, por esta vía, la información de que dotan los sentidos mediante la experiencia vital.

Pues bien, ante la idea del mito como explicación, digamos emotiva, del mundo que posteriormente lleva a las religiones, también como cosmovisiones del hombre y la vida, emergerá desde la razón el escepticismo, como la duda respecto a las cosas que se afirman—desde el mito y la religión—realmente son.

Estas cuestiones sin duda de interés han venido configurando el devenir del pensamiento humano, tanto a nivel individual en la creencia y la sensación, como en la esfera de la ciencia en la experimentación y la reflexión de aquello que está más allá del sujeto, y a su vez él mismo, como objeto de estudio de distintas disciplinas.

Cuando el hombre descubre que posee cierta cualidad que le permite, pensar, reflexionar respecto a las imágenes que capta de su entorno mediante las sensaciones a través de su existencia; esto es el logos como razón, da un salto cualitativo de enormes implicaciones. En el mundo antiguo griego por ejemplo pos estoicos, concibieron un logos

cósmico que todo ordenaba y, una parte de él estaba contenido en el ser humano. De ahí que cuando afirman que el hombre deberá vivir según su naturaleza y, como ésta es racional, implica que someterá sus actos y sentido de vida desde esta condición. Ello implica una postura ética y epistemológica.

Posteriormente la razón tomará su segundo aire en la época moderna con René Descartes y simultáneamente con el desarrollo del Método científico, jugará un papel predominante en la explicación de la naturaleza de las cosas y la vida. En tal contexto emerge el movimiento de la Ilustración caracterizado como: “un grupo de discusión, un ámbito donde autores muy distintos, abundantes y con una fuerza creadora... descomunal, es un lugar donde las ideas... eran sometidos a un juicio público que les daba mil vueltas, las objetaba, las negaba o las aplaudía y promovía, todo ello ‘en grupo’ ” (Seoane Pinilla, J. *La ilustración olvidada*, FCE, México; citado en Saladino, 2009: 16). Para Kant la ilustración “*es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad* significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro. ¡*Saper aude!* ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!: he ahí el lema de la Ilustración” (Immanuel Kant en Saladino, 2009: 19).

He ahí la cuestión, dada la razón del hombre, puede y debe asumir una autonomía la persona y orientar su vida; no depender de otros. Tal expresión como movimiento del pensar humano se puede ver en distintas áreas, preferentemente la ciencia, la filosofía y las artes sobre todo en Europa, particularmente Alemania, Francia, Inglaterra entre otros países del llamado viejo mundo.

En América Latina no se habla de una Ilustración, como si no hubiese existido pensamiento y razonamiento propio local, nacional, regional y continental. Por ello resulta oportuna y valiosa la obra de Alberto Saladino García, intitulada *La filosofía de la ilustración latinoamericana* (UAEM, 2009), donde sostiene la tesis que ésta, “abrió senderos para fomentar el pensamiento crítico en un medio cultural ciertamente poco propicio para ello; ancló sus reflexiones en el suelo americano, por lo

que nació determinada por la realidad, a la cual buscó desentrañarle su sentido, convirtiéndose en instrumento para trascenderla; con ello desembocó en una suerte de filosofía de la liberación al participar del fortalecimiento de la conciencia patria y, sobre todo, porque sentó las bases de la génesis del ser latinoamericano, al renovar las preocupaciones humanísticas.”

Cierto, histórica, cultural y científicamente hay un período de la Ilustración de la civilización humana radicada en Occidente; pero orientar la mirada a la génesis de pensamiento y obra de la conciencia Latinoamericana, nos parece es el acierto de Saladino García en el libro que se reseña. Él parte de la comprensión de que en la construcción de cualquier historia de la filosofía, es preciso comprender el pensamiento de aquellos que la cultivaron como reflexión teórica, desde la academia o en el afán de procurar soluciones a problemáticas específicas. De ahí que su eje articulador ha sido el estudio sobre la “existencia de la filosofía Latinoamericana”; como lo planteó Augusto Salazar Bondy: “La cuestión... de cómo ha sido el pensamiento hispanoamericano y de si ha habido una filosofía original, genuina o peculiar en esta parte del mundo”. La obra en cuestión atiende un período específico, la preindependentista. Pero ya se suyo resulta alentadora y reveladora por la basta información que proporciona, lo que permite conocer autores y obras, de alguna manera marginadas y olvidadas por ese viejo prejuicio centroeuropeo, de aquello que procede del sur puede esperar.

Recordemos que la Ilustración fomenta la llamada revolución del conocimiento, circunscrita al Método científico, como se precisaba líneas antes. Ciencia y Método como elementos imprescindibles en el impulso a la idea del progreso, a partir de los conocimientos racionales, empíricos. La razón precisa de los métodos de la lógica formal y los ocupa en las ciencias naturales, alienta a la ciencia moderna dejando detrás los tiempos de superstición y fanatismo. Como una cara opuesta de la moneda, la Ilustración genera una concepción capitalista de la naturaleza; esto es así: el conocimiento es poder, dirá Bacon; por tanto en la generación de saberes va implícita una forma de dominio y explotación de las fuerzas y recursos de la naturaleza.

El libro en cuestión se organiza de la siguiente manera; abre con la idea de “Ilustración” el capítulo uno, como un recuento de su génesis y conceptualización, los valores que asume y promueve, la relación que se establece entre intelectuales y científicos así como sus alcances, pero también sus críticas. Luego pasa al “Arraigo de la Ilustración” en las colonias iberoamericanas, donde se analiza el proceso de inmigración y cultivo de los valores de la modernidad. El capítulo tres lo consagra propiamente a lo que titula “Filósofos de la Ilustración latinoamericana”, donde se muestra la formación del intelecto, digamos regional o continental, proclives a la modernidad, tanto criollos como peninsulares. Continúa analizando propiamente una “Concepción de la filosofía”, donde explica la concepción de filosofía y la imagen que conciben del pensador en base a la identificación de algunos intelectuales latinoamericanos del siglo XVIII. Estos primeros cuatro capítulos abordan la tesis que quiere mostrar y discutir Saladino García; posteriormente abordará la “Teoría del conocimiento”, la “Metafísica”, “Los valores” y hará una revisión de la “Antropología filosófica” que tienen el propósito de exponer aquellos tópicos básicos de la filosofía que se difundía y enseñaba en los últimos sesenta años de la vida colonial latinoamericana en universidades e instituciones similares. Cierra el libro con “Dialéctica de la filosofía de la Ilustración y revolución”, donde se muestran las implicaciones políticas del quehacer intelectual de los ilustrados latinoamericanos, pues afirma el autor que: “resultaron ser muchos de ellos los ideólogos de la ruptura colonial y por ende promotores de la independencia de los países latinoamericanos y algunos, los que sobrevivieron a las luchas revolucionarias, los diseñadores de nuestros países en el siglo XXI”.

Se trata de un libro que merece ser estudiado y discutido; se podrían destacar diferencias de abordaje y estrategias de construcción, como distintas son las áreas y métodos en las ciencias, pero ello no demerita en nada los aportes que tiene. Sobre todo para el ámbito de la educación superior y en el marco de la epistemología y/o filosofía de la ciencia, tiene cabida como argumentos a difundir y discutir, reivindicando de alguna manera al pensamiento nuestro como hispanoparlantes o Latinoamericanos.

Fecha de recepción: 15/12/2011
Fecha de aprobación: 10/01/2012